

«Para eliminar a los críticos, el aparato ha utilizado el poder del Estado y del Gobierno, lo cual es grave»

Yo creo que es uno de los más desencantados de esta historia breve del posfranquismo. Pero eso no le resta entusiasmo para luchar por lo que considera justo. Y ahí le tienen tan fresco, después de ser uno de los «represaliados» de Palma. Ahora «sólo» es diputado por Palencia y presidente de la Fundación Humanismo y Democracia. Y líder de la corriente más genuinamente democristiana de Ucd: Fernando Alvarez de Miranda

—El congreso de Palma ya pasó, y los «críticos» o los «regeneracionistas» fueron vapuleados. ¿Qué salió de positivo en aquel agitado congreso?

—Pues se han conseguido algunas de las reivindicaciones fundamentales del movimiento regeneracionista, en la medida en que el aparato y la estructura del partido se han democratizado sensiblemente en cuanto a la participación colegiada de la corresponsabilidad de las decisiones del partido. Ya no es el presidente el que decide en la elaboración de las listas electorales. Los órganos colegiados tienen funciones más importantes, como en la selección del candidato del partido a la presidencia del Gobierno. Lo mismo hay que decir sobre la separación o dualidad de lo que se llamaba «la unidad del mando»...

—¿Cómo, cómo?

—Sí, así la llamaba el propio Suárez, y que ahora se desdobra en la presidencia del partido y la presidencia del Gobierno. Esas conquistas no eran imaginables si no hubiera existido el movimiento crítico. Para mí, la principal característica del congreso de Palma de Mallorca ha sido la falta de ética en la actuación política de algunos personajes. Eso es grave en un partido que se dice inspirado en la ética del humanismo cristiano. No me refiero a las presiones desde el aparato del partido, pues eso se hace en todos los partidos. Lo que no justifico nunca es que para un fin admisible, como la eliminación de sus contradictores, hayan utilizado los instrumentos del poder del Estado y del Gobierno, lo cual es grave.

—Un poco fuerte me parece todo esto, señor Alvarez de Miranda.

—Hubo en Palma de Mallorca veinte gobernadores civiles que, sin ser compromisarios, sino invitados especiales, han estado pastoreando a los distintos compromisarios remisos o dudosos para mantener determinadas actitudes. Y han estado también otros altos cargos de la Administración. Y algunos ministros han utilizado su influencia para impedir que algunos compromisarios avalaran o se presentaran en alguna candidatura. Eso es lo que me parece denunciabile, eso es lo que rompe la ética política. En esto debería fijarse Rodríguez Sahagún. UCD debía haber transmitido a todo el pueblo español un mensaje de ética política y no ha sido así.

—Habría que saber si de esos comportamientos han quedado libres aquellas personas que han asumido la máxima responsabilidad, como Rodríguez Sahagún y Calvo-Sotelo.

—Ninguno de los dos ha participado, que yo sepa, en esas maniobras de presión ante los compromisarios. Como el poder corrompe, debemos participar todos en esa denuncia pública, incluido Rodríguez Sahagún.

CALVO-SOTELO: EXPECTATIVA DE CONFIANZA

—¿Cómo ven desde el sector crítico a Leopoldo Calvo-Sotelo como responsable del Gobierno?

—Con una razonable expectativa de confianza. Esa confianza debe ser ratificada por su imparcialidad, por su actitud superadora de las tensiones internas. Si acepta ser el prisionero de quienes en su día le propusieron, en un acto poco correcto, en aquella madrugada siguiente a la dimisión de Suárez, se equivocaría y sería una repetición de un suarismo sin Suárez, que siempre es peor. Pero pienso que Calvo-Sotelo tiene capacidad, energía y autoridad para superar las adherencias de quienes lo propusieron y para darse cuenta de la necesidad de superar las contradicciones internas.

—Vamos a ver alguna de esas contradicciones.

—Allí aparecieron dos concepciones distintas del partido, a las que se refirió Luis Gámir. Una es la del partido-abanico, que es el partido unitario, dirigido desde el poder. Y la otra es la que él llamaba el partido-ómnibus o almacén, en el que las tendencias existieran con una cierta autonomía y pluralidad. Esta es la concepción nuestra y era la rechazada por Luis Gámir. Hablar con ese énfasis de la unidad del partido sin darse cuenta de que la unidad pasa por la pluralidad reconocida de los distintos sectores, me parece que es desconocer lo que existe dentro de UCD.

—¿Qué posibilidades atribuyen al nuevo presidente del partido, Agustín Rodríguez Sahagún, en la labor de devolver a UCD el espíritu del pacto fundacional?

—Es una incógnita. Nos quedamos muy sorprendidos al oírle decir que no procede de ninguna de las tendencias ideológicas, sobre todo los que conocíamos a Rodríguez Sahagún antes de 1977, pues estaba comprometido con el grupo del señor Gil-Robles. Nosotros en el Partido Demócrata Cristiano somos testigos de cómo él estaba comprometido en una línea humanista y democrática y nos pidió no figurar en el partido por sus compromisos empresariales. Es posible que no tuviera una afiliación propiamente dicha, pero es que entonces todas las afiliaciones eran semiclandestinas. Pero deseamos que sea capaz de encauzar bien el partido.

—Los socialdemócratas se fueron con el aparato suarista, pero después del congreso de Palma se quejan tanto o más que los críticos. ¿Qué ha pasado?

—Ha pasado una paradoja más del paradójico señor Fernández Ordóñez. Creo que, en conciencia, no se siente demasiado a gusto con esa concepción del partido que él ha defendido, porque es un demócrata.

—¿Sigue corriendo un riesgo la unidad del partido?

—Si no son capaces de convivir dos concepciones distintas del partido, si una concepción está dispuesta a anular a la otra, si la concepción del partido-abanico está dispuesta a inutilizar y hacer imposible la concepción del partido-ómnibus, pienso que el partido se rompe, porque hay personas que no están dispuestas a admitir la concepción del señor Gámir.

LA VUELTA DE SUAREZ

—¿Cree usted en la vuelta de Adolfo Suárez al poder en un breve plazo de tiempo?

—Yo quiero creer lo que él ha dicho: que su intención es no volver. El futuro es impredecible, pero hoy por hoy hay que aceptar que eso es verdad.

—¿Va a ganar UCD las próximas elecciones generales?

—UCD tendrá que ofrecer, además de un programa, unas realizaciones, y eso le compromete de aquí a mil novecientos ochenta y tres en el sentido de llegar a las cotas de cumplimiento que el pueblo espera. Si no se llega, UCD estará en condiciones muy difíciles para conseguir el apoyo del electorado. Cuando se ha otorgado una confianza por un determinado período, no solamente se puede seguir pidiendo confianza y esperanza en el programa de futuro, sino en lo que se ha hecho durante el tiempo en que se ha tenido la responsabilidad del gobierno.

—¿Qué se propone hacer Fernando Alvarez de Miranda de aquí a las próximas elecciones?

—Servir a mis electores de Palencia. Y me propongo seguir batallando en lo que es mi obligación como hombre que procede de una familia ideológica y que

ALVAREZ DE MIRANDA



DESNUDA A UCD

no renegará jamás de ella. Yo no podría estar en un partido en que se me exigiera renegar de la democracia cristiana. No podré renegar jamás. Seguiré en UCD si puedo ser fiel a mi ideología. Pero si se me pone como dilema fundamental el dejar de ser demócrata cristiano para ser una especie de individuo amorfo, yo no seguiría en UCD.

SI A LA LEY DE DIVORCIO

—¿Están contentos los demócratas cristianos de UCD con el proyecto de ley de divorcio?

—La concepción demócrata cristiana no es tan inconciliable con el proyecto de ley, que surgió de hombres de la democracia cristiana. El primer proyecto se redacta por Landelino Lavilla. El segundo, por Iñigo Cervero, proyecto que es la base sustancial de las modificaciones que luego ha introducido Fernández Ordóñez. Sobre puntos muy coyunturales deberíamos reflexionar, y también Ordóñez, en cuanto a su utilidad y su



Veinte gobernadores civiles, sin ser compromisarios, han estado en el congreso de Palma pastoreando a los distintos compromisarios remisos o dudosos. También han hecho lo propio otros cargos de la Administración

Ucd debía haber transmitido a todo el pueblo español un mensaje de ética política

nos a Calvo-Sotelo con confianza, pero no debe aceptar ser prisionero del sector que en su día le propuso para presidente del Gobierno

as el congreso, los críticos hemos conseguido la democratización de Ucd y rechazamos el suarismo sin Suárez

Si de aquí al 83 Ucd no llega a las cotas de cumplimiento que el pueblo espera, no estaremos en condiciones para ganar las elecciones generales

La ley de divorcio no es inconciliable con una concepción demócrata cristiana

Lucharemos hasta el final para que el proyecto de ley de autonomía universitaria respete el principio de libertad que propugnamos los demócrata cristianos

En algunos temas, la democracia cristiana española es revolucionaria, y no tenemos nada que envidiar a los socialdemócratas



actualidad. Pero en líneas generales nos sirve, y así lo hemos aprobado en la Comisión de Justicia del Congreso de los Diputados. Habría que haber discutido algunas cosas en lugar de introducirlas sin una reflexión colectiva del grupo parlamentario. Pero la ley no es inconciliable con una concepción demócrata cristiana, que en nada queda afectada por el documento de la Conferencia Episcopal.

—El proyecto de ley de autonomía universitaria también ha sido motivo de discrepancias dentro de la UCD.

—Para nosotros, ese proyecto es más discutible. Hay componentes que conmueven nuestra concepción de la libertad de enseñanza, por lo que lucharemos hasta el final para que el proyecto respete aquel principio de libertad. Si al final el proyecto no fuera homologable con nuestra concepción, eso quedaría a la conciencia individual de cada uno, que ningún partido podrá imponer. Nunca

podremos votar en contra de nuestro programa electoral ni de nuestra conciencia política.

—Entonces no son ustedes, los demócrata cristianos, el elemento reaccionario de UCD?

—Yo siempre he dicho que estaría dispuesto a aceptar un reto público de los defensores de las posiciones progresistas de UCD para ver si están dispuestos a hacer ante la opinión pública el examen de una serie de problemas, como las alianzas exteriores, la concepción de la política familiar y fiscal, los temas relacionados con las libertades y las cuestiones económicas. En esos terrenos me siento absolutamente progresista y la concepción demócrata cristiana es revolucionaria y no tenemos nada que envidiar a posiciones socialdemócratas que en algún aspecto son mucho más conservadoras que nosotros.

Texto: Pedro CALVO HERNANDO
Fotos: Asunción Abad